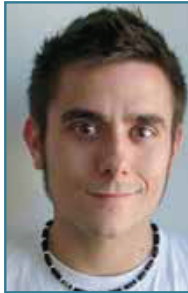


Cataluña

Ramon Vilaró



Jordi Molina



Periodistas

Isidre Molas

“Es necesario alternar

Isidre Molas (Barcelona 1940) nos recibe en su despacho de la Fundación Rafael Campalans, que él mismo preside. Atento, apasionado y con una memoria de lo más precisa repasa el recorrido y la lucha del socialismo catalán y se siente orgulloso de ser uno de los padres de lo que hoy es el PSC. Destacado militante clandestino antifranquista, fue uno de los promotores del Frente Obrero de Cataluña hasta su disolución en 1970, donde coincidió con Pasqual Maragall, Alfons Carles Comín o Miquel Roca. En las elecciones generales españolas de 2000, 2004 y 2008 fue elegido senador por la Entesa Catalana de Progrés, ocupando el cargo de vicepresidente primero del Senado de España. Ahora, retirado ya de la primera plana de la política, se muestra optimista en el tramo final del debate de la financiación autonómica y escéptico con los políticos que no hacen otra cosa más allá de la política.

Retirado de la política, es optimista en el debate final de la financiación autonómica



Más que un idioma,
un pensamiento

la política con una profesión”



Usted preside la Fundación Rafael Campalans, considerada como el laboratorio de ideas del PSC. ¿Cuál es exactamente el papel de la fundación dentro del partido?

Cuando se quiso crear una fundación en el partido se buscó un nombre y, rápidamente, se encontró el de Rafael Campalans. No sólo por su frase “política quiere decir pedagogía”, eminentemente socialista, sino también por el origen intelectual de su persona, así como por su compromiso con el catalanismo y el socialismo, entendidos como una unidad. Aunque Campalans murió pronto y no vivió la Guerra Civil, su trayectoria política es muy representativa del ideario socialista actual.

¿Por qué? ¿Qué destaca de su aportación al socialismo?

Contribuyó a fundar la Unión Socialista de Cataluña, proyectada por algunos intelectuales socialistas como plataforma catalanista y que estableció una estrecha colaboración con el grupo

Campalans se comprometió con catalanismo y socialismo, pero entendidos como unidad

Cataluña



Se generaba una conciencia de clase ilustrada, alternativa a la burguesía

de Francesc Macià. Inicialmente, esta organización contó con el apoyo de una parte de la Federación Catalana del PSOE y de algunos de sus dirigentes principales, como por ejemplo Comaposada, Recasens o Mercader, pero finalmente fue rechazada por la misma Ejecutiva. Es en este momento que se escindieron del socialismo español y se mantuvieron como una entidad independiente.

Como dice, Campalans no vivió la Guerra Civil ni la posterior dictadura franquista, ¿pero cuál fue su posición durante los años de la dictadura de Primo de Rivera?

Evidentemente mantuvo una actitud de rechazo hacia el régimen y, en señal de protesta, dimitió de su cargo de director de la Escuela de Trabajo. Durante el periodo de la dictadura, la Unión Socialista de Cataluña fue disuelta, pero al llegar a las postrimerías del régimen, hacia el año 1930, se constituyó de nuevo como partido. Rafael Campalans siguió al frente del nuevo grupo. Fue un hombre clave en la fusión de la Federación Catalana del PSOE y la Unión Socialista de Cataluña.

En los años 30 el socialismo en Cataluña tenía poco arraigo. ¿Cuál era el discurs

so de los políticos de entonces para hacer crecer la corriente socialista?

Centraron sus esfuerzos en estrechar vínculos entre obreros e intelectuales. Y, además, en dotar de personalidad propia el socialismo catalán. Se generaba una conciencia de clase ilustrada, alternativa a la burguesía. Además, se hacían acciones como la traducción de los principios de la Internacional Socialista al catalán.

¿Actualmente, cuál es el trabajo de la fundación?

Difundir la investigación a través de la edición de diversas publicaciones periódicas. Nuestra fundación

Más que un idioma, un pensamiento

sería el equivalente a la Fundación Pablo Iglesias en España. Pero el mérito que tiene la Rafael Campalans es que se ha hecho durante 15 años con el dinero de las personas amigas. Nunca ha habido subvención del partido. Ahora recibimos la subvención pública que nos toca como fundación, pero jamás hemos sido un brazo económico del partido. Con respecto a las publicaciones, destacan la nueva colección FRC Libros, la Revista FRC de Debate Político y los Papeles de la Fundación. Además, desde la fundación se impulsa la organización de conferencias y seminarios, y la coordinación de grupos de trabajo, de los cuales surgen monográficos que se editan dentro de nuestra colección Debats.

¿Cómo valora usted las relaciones, a veces de amor-odio, entre el PSC y el PSOE?

Más que de amor-odio, yo diría que son de acompañamiento. El socialismo no tiene una visión uniforme. Es una corriente social amplia y diversa, que agrupa diferentes sensibilidades. El socialismo cambia según la región y en Europa hay diversas tonalidades. Es lógico, pues, que en un territorio de una personalidad como la catalana a menudo se discrepe de los postulados del partido de Madrid. Tampoco en España el socialismo es uniforme. El PSC-PSOE es un partido



de una expresividad diversa. Eso se puede entender como una riqueza o ser usado, por nuestros contrincantes políticos, como una crítica. Pero, en cualquier caso, desde siempre, el socialismo catalán ha sido más societario que estatal.

¿No es pues partidario de que el PSC se separe del PSOE?

No. El socialismo catalán tiene una personalidad propia. Pero esta personalidad en ningún caso es tan singular como para establecerse en un partido propio. En el socialismo de hoy hay dos grandes campos. Uno es el de las instituciones políticas, que apuesta por una

visión que cree que, desde el Estado, se tiene que arreglar todo. Y, otra, más próxima a la gestión social, que tiene una influencia más local. En esta segunda tendencia es donde históricamente tenían lugar los ateneos o las cooperativas y hoy en día el sindicato o los centros cívicos. El socialismo aboga por una sociedad viva, aquella capaz de afrontar los problemas.

¿Entiende la posición del PSOE en la cuestión de la financiación?

Lo que entiendo es que Cataluña necesita un acuerdo. Y lo tendremos. Y, además, será un acuerdo que tendrá en cuenta nuestras deman-

Nunca ha habido subvención del partido. La fundación se ha hecho con el dinero de amigos

Cataluña

das. Pero las cosas cuestan. El trabajo cuesta de hacer. Y al final siempre se acaba haciendo, aunque lo lleven a cabo personas cansadas. Otros se lo miran desde la distancia con una exigencia impropia.

¿Cree que el Estado central ha traicionado el Estatut catalán?

Cuando no hay acuerdo hay dos opciones: o marcharse o persistir. Las decisiones importantes son complejas. Pero no pienso que se haya traicionado el Estatut dado que en nuestra norma dice que hace falta un nuevo modelo de financiación, no se pone el acento en las fechas, sino más bien en el fondo.

¿Cree que el PSC es heredero del PSUC? Hay quién dice que es ICV quien acoge las sensibilidades de la izquierda de los años 70 ...

El nombre del PSUC está en el congelador. Cada partido está integrado por personas que provienen de diferentes corrientes y ámbitos. Y en el PSC ha habido y hay gente que fue del PSUC, como pasa en ICV. Lo que si le puedo decir es que en el PSC hay una apuesta firme para conseguir aglutinar todas las sensibilidades posibles de la izquierda. Nunca hemos dejado de ser un partido muy próximo a los movimientos sociales y a los sindicatos. ¿Nos consideran moderados? Muy bien, pero nosotros queremos la mayoría.

¿Nos consideran moderados?

Muy bien,
pero nosotros
queremos
la mayoría



¿Después de tantos años vinculados al socialismo cómo afrontan esta crisis?

Estamos ante la primera crisis de la nueva sociedad. Es una crisis diferente a las anteriores y ni en el socialismo ni en ningún sitio hay recetas. Desde todos los socialismos se cree que para dirigir la salida de la crisis

hace falta que haya tranquilidad en el mercado financiero. Hay que crear soluciones para que el sistema financiero no se vuelva a tambalear. Las áreas sociales tienen que estar más comunicadas y más preparadas para generar producto añadido. A diferencia del neoliberalismo, el socialis-

Más que un idioma, un pensamiento



mo cree que el mercado puede hacer barbaridades, qué no todo lo soluciona, por eso hay que crear unos elementos que garanticen el buen funcionamiento del sistema.

¿Y qué papel tiene Europa con todo eso? Y, sobre todo, ¿cómo se hace para que

la gente vaya a votar a primeros del mes de junio, en las próximas elecciones europeas?

Europa tiene que ser el marco que nos permita crear una voz en el mundo. Pero Europa todavía no es una realidad construida, no tiene voz propia. Todavía es un proceso. Y es lento. So-

mos una gran potencia mundial, pero estamos fragmentados. Nuestros representantes tienen que lograr convencer al ciudadano de la importancia que tiene Europa en el momento actual que estamos viviendo.

¿Cómo vive la política desde la presidencia de la fundación?

Con tranquilidad y confianza. De vez en cuando, sin embargo, hay cosas que me sacan de mis casillas. Una de las acciones de menos sentido político que se han hecho en los últimos años es ir a manifestarse a Bruselas para reclamar el derecho a la autodeterminación. No tiene ninguna eficacia interna y sólo sirve para decir a los inversores externos “eh, que estamos a punto de hacer una barbaridad”. Hace falta tener en cuenta la dimensión de los propios actos, muchas veces contraproducentes. Lo que tengo muy claro después de muchos años de experiencia es que hace falta saber de alguna cosa. No puede ser que tengamos políticos que se autodefinan simplemente como políticos. Hay que tener una profesión y alternarla, o incluso compartirla, con la política. Ser médico, abogado, profesor... ¡Da lo mismo! Pero hay que tener experiencia y personalidad propia. Eso garantiza seguridad y valentía para formular propuestas. La independencia personal de las personas que hacen política es básica. ■

Es básica y da seguridad la independencia personal de las personas que hacen política